

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

Las vueltas que da la vida

Autor/es:

Saborit, José

Citar como:

Saborit, J. (2001). Las vueltas que da la vida. La madriguera. (36):70-70.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41944>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Las vueltas que da la vida

**Aunque tú no lo sepas**  
**Juan Vicente Córdoba**

España, 2000

*Aunque tú no lo sepas*, primer largo de Juan Vicente Córdoba, nos cuenta cosas que sabemos muy bien quienes ya hemos entrado en la década que nos conducirá, si todo va bien, a alcanzar el medio siglo. Despertando la complicidad de quienes padecemos en nuestra primera juventud los últimos coletazos del franquismo, pero capaz sin duda de contagiar también a otros espectadores, el film propone una emotiva reflexión sobre la



memoria, la memoria y lo que se resiste a morir en el recuerdo, lo que a pesar de los cambios y los años sigue vivo: el deseo de vivir.

Lucía (una espléndida Silvia Munt) pasea por unos grandes almacenes y se siente sobrecogida cuando el azar le pone por delante, de nuevo, a Juan (Gary Piquer), un hombre de su edad que veinte años atrás, cuando ambos eran adolescentes, despreció. La niña pija que era

ella entonces acabó partiendo el corazón del niño pandillero que era él, pero ahora, *las vueltas que da la vida*, ella, mujer acomodada, ligeramente hastiada de lo que tiene y con ganas de darse una nueva oportunidad, retoma el hilo de aquel amor malogrado y acomete con arrojo el intento de encender las ascuas de lo que entonces apenas se atrevió a sentir por aquel niño de extrarradio que amenazaba con abrir una fisura en su mundo, aquel niño ahora convertido en prestigioso biólogo. Mientras va tejiendo sus redes para aproximarse a él y recuperar lo perdido, escenas del pasado vuelven por medio de intermitentes *flash-back*; el primero de ellos se abre muy acertadamente desde las páginas de un diario de Juan. Nada como la escritura de un diario atesora la memoria de lo vivido, y en este caso, también de lo perdido. Pero la suerte no está definitivamente echada mientras quede aliento, y merece la pena la tentativa (heroica y proustiana) de vencer al tiempo, recobrarlo, hacerlo reversible.

Con ritmo temperado y eficaces proporciones el relato entreteje pasado y presente mostrando sus contagios e interferencias y en esa tarea, que es la tarea de la memoria, y ahora del cine, se reconoce el buen tino de Córdoba. Es muy convincente la recreación de los ambientes pandilleros de los años setenta (quienes los conocimos de cerca podemos atestiguarlo) y su contraste con los corsés de las clases acomodadas. Las diferencias sociales eran un lastre para los afectos en la España del último franquismo como lo son ahora, pero la persistencia del sentimiento y el paso del tiempo disuelven viejas oposiciones.

Merece destacarse también la concienzuda labor de los actores, que han creado a los personajes dotándolos de

verosimilitud y matices. Andrés Gertrú-dix y Gary Piquer trabajaron conjuntamente para construir a Juan (personaje contradictorio y reflexivo), y así lo hicieron Cristina Brondo y Silvia Munt con Lucía (cuya mirada adulta es elocuentísima). Daniel Guzmán interpreta con inapreciable salero al Santi joven, un pandillero pegón que al hacerse adulto asume el rostro de Manuel Morón, quien recientemente ha encarnado al padre pegón de *El Bola* (Achero Mañas, Esp. 2000).

Chascamillos intertextuales aparte, cabe añadir que *Aunque tú no lo sepas* se inspira en el relato de Almudena Grandes "El vocabulario de los balcones" (publicado por *El País semanal* en 1994 e incluido en el libro *Modelos de mujer*, Tusquets, 1994) y ha merecido el elogio de su autora. Asunto nada desdeñable, por cuanto cine y literatura asumen conjuntamente la función de preservar la memoria colectiva. En esa labor, frente a la consensuada complicidad actual que quiere olvidar nuestro origen, son de agradecer las voces emocionadas que desde las luminosas páginas de un libro o desde la oscuridad del cine, desde los negros caracteres impresos o desde las brillantes imágenes proyectadas, nos recuerdan que somos hijos del franquismo, hijos huérfanos en busca de algún lugar donde la vida sea posible todavía. Como un hilo emocionado y persistente capaz de enhebrar nuestros últimos años, la voz de Serrat cantando *Lucía* nos lo dice así: "No hay nada más bello, que lo que nunca he tenido, nada más hermoso que lo que perdí, perdóname, si hoy busco en la arena, una luna llena, que arañaba el mar".

**José Saborit**